

INPUT
LA OPINIÓN

Transversal
José García Montalvo

Catedrático de
Economía de la UPF

Suerte y desigualdad



Los psicólogos utilizan el término *locus de control* para describir la percepción que tienen las personas sobre las causas de los acontecimientos que se producen en su vida cotidiana. Estas pueden dividirse en dos grupos: internas, o bajo su control, y externas.

La percepción sobre el grado de control de los acontecimientos afecta a la autoestima de las personas. Es habitual descubrir que la mayoría de la gente atribuye los éxitos a su habilidad, esfuerzo y fuerza de voluntad (factores internos) y sus fracasos a la mala suerte (factor externo). Sin embargo, la suerte juega también un papel fundamental en los éxitos. Evidentemente, sin habilidad y esfuerzo es difícil llegar a destacar en ninguna actividad, pero hay muchas personas muy inteligentes y trabajadoras que sin un empujón de suerte no alcanzan el éxito deportivo, profesional, empresarial, etcétera.

Es bien conocido que los jugadores de fútbol de los mejores equipos del mundo han nacido desproporcionadamente en el primer trimestre del año. Seguro que tienen mucha habilidad y han dedicado miles de horas a entrenar. Pero si hubieran nacido en diciembre sus probabilidades de alcanzar el éxito deportivo habrían sido mucho menores.

John Paulson ganó 3.500 millones de dólares en el 2007 apostando contra el mercado inmobiliario de Estados Unidos. Si lo hubiera hecho unos años antes habría perdido toda su fortuna esperando acertar, como les sucedió a algunos gestores de fondos que se adelantaron.

Pensemos en otro ejemplo extremo: Bill Gates. Cuando en 1975 Popular Electronics publica su lote para construir un ordenador personal, dando inicio a la era

del ordenador personal, ¿quiénes estaban mejor preparados para aprovecharse de esta nueva era? Si eras mayor te había pasado el tren pues pertenecías a otra edad tecnológica. Si eras demasiado joven ya llegabas tarde.

Malcolm Gladwell, autor de *Outliers*, argumenta que la edad perfecta para aprovechar la llegada de la nueva revolución era tener 20 o 21 años y, por tanto, haber nacido alrededor de 1954 o 1955. ¿Cuándo nació Gates? Bingo, en 1955. Por cierto también podría haber sido un buen futbolista pues nació el 1 de enero. Paul Allen, cofundador de Microsoft, nació en 1953. Steve Ballmer, en 1956. Steve Jobs, fundador de Apple, en 1955. Eric Schmidt de Google, en 1955. Y así podríamos continuar con los grandes emprendedores del mundo tecnológico.

Pero no sólo es la edad. Gates tuvo la suerte de estudiar en una de las pocas escuelas del mundo que daba acceso ilimitado a uno de los primeros terminales donde se podría programar en tiempo real. En la época, lo normal, incluso en las universidades, era usar tarjetas perforadas que dejabas para que alguien las pasara por el ordenador para volver el día siguiente y encontrar que había un pequeño error y el programa no había funcionado. Cierto, Gates se pasó miles de horas enfrente del terminal, pero habría necesitado varias vidas para aprender lo mismo usando tarjetas perforadas.

Cuando IBM necesitó un programa operativo para hacer funcionar el primer ordenador personal acudió a una reunión con Gary Kildall de Digital Research. Pero la historia cuenta que este se había ido a volar con su avión y no les atendió. Esto dio la oportunidad a Gates de comprar el QDOS, hacerle mínimas modificaciones y venderse a IBM con el nombre de MS-DOS. El resto es bien conocido: Microsoft se convirtió en la empresa

dominante en el campo del software a nivel mundial.

Esta es otra característica del fenómeno que el economista Robert Frank denomina 'el ganador se lo lleva todo'. En un mundo cada vez más interconectado y globalizado las ganancias de una posición dominante se multiplican respecto a las situaciones del pasado. Por ejemplo, la posibilidad de retransmitir partidos de fútbol hasta los últimos confines del planeta ha aumentado los derechos televisivos que reciben los clubs, lo que ha aumentado su pugna por los mejores futbolistas, aumentando los derechos por traspasos y sus salarios de forma acelerada. Esto ha aumentado significativamente el salario de los jugadores de la primera división frente a las divisiones inferiores e incluso la desigualdad entre los salarios de los jugadores de primera división.

Algo similar sucede a nivel de las grandes corporaciones. La pugna por los mejores consejeros delegados –causada por un cambio cultural que se produce en los años 80 y que implica que muchas grandes empresas pasan a buscar candidatos en cualquier parte del mundo en lugar de usar exclusivamente la promoción interna– provocó una gran inflación de salarios en los altos directivos. Las compensaciones de los CEOs de grandes empresas norteamericanas se multiplicaron por seis entre 1980 y el 2003. De esta forma, pequeñas diferencias en la capacidad y el esfuerzo se pueden transformar, con un poco de suerte, en enormes diferencias salariales. Esto también implica que la diferencia respecto al salario de los empleados también se ha multiplicado.

Por tanto, la suerte determina cada vez más grandes diferencias entre el éxito de personas con grandes habilidades y que se esfuerzan por destacar en su profesión. Por esto es sorprendente que muchos grandes empresarios y gestores de fondos sigan pensando que todo lo han conseguido gracias a su esfuerzo y su habilidad, sin asignar ningún papel a la suerte. Como corolario de lo anterior, entienden que los impuestos son injustos pues atentan contra lo que han ganado con tanto esfuerzo.

El papel de la suerte sigue siendo una línea clara de separación entre los conservadores, que piensan que el éxito depende sólo de las decisiones propias, la habilidad y el esfuerzo, y los liberales que asignan un papel más importante a la suerte. |



La suerte
Gates pasó miles de horas delante de un terminal, pero habría necesitado varias vidas para aprender lo mismo en otra escuela



OPINIÓN

Rose Marie Boudeguer
Los beneficios empresariales repuntarán
P. 09

Alfonso Martínez
El 'desembarco del rey'... asíático
P. 12

Pere A. Fàbregas
Las fundaciones
P. 18

José Luis Martínez Campuzano
Mayor eficiencia en la banca
P. 20



Clase business
JL Martín